

10%

Por Paula Escobar Chavarría



**A** sí se llama una divertida serie sobre representantes de artistas famosos. La cifra -10%- es lo que les cobran por presentarlos.

Esta columna se trata de la misma cifra, pero no de una serie ni de algo divertido, sino del desempleo de 10% de las mujeres en Chile. Según los datos entregados esta semana por el INE, la tasa de desocupación general alcanzó el 8,9%, un ascenso de 0,2% en 12 meses. Pero mientras que para los hombres la tasa se mantuvo en 8,1%, en el caso de las mujeres esta alcanzó la barrera de los dos dígitos, con un 10%.

La razón principal para no poder trabajar fuera de la casa y, por parte de las empresas, para no contratarlas y preferir hombres, son las labores de cuidado no remunerado. En castellano simple: no tener dónde dejar a los hijos pequeños para poder ir trabajar, o a los adultos mayores o enfermos de la familia.

El artículo 203, del que hemos hablado tantas veces en esta columna, sólo le da beneficio de sala cuna a empresas con más de 20 mujeres, con lo cual el incentivo a quedarse en 19 es descomunal. El impacto de la legislación (que es centenaria) va más allá: muchos empleadores -y empleadoras- dicen para callado lo que piensan: que contratar mujeres es problemático, por los niños pequeños o la posibilidad de ellos. (Es curioso que hoy en empresas e instituciones sea más tolerable argumentar la necesidad de llevar una mascota que la posibilidad de llevar un niño o niña, porque no hay con quien dejarlo ese día).

La carga de cuidados es, de hecho, uno de los principales elementos que condicionan la participación laboral de mujeres fuera del mercado laboral (estudio UDD/ Los Héroes, publicado por El Mercurio). Y ocho de cada 10 personas sin hijos creen que tenerlos afectará su carrera profesional (encuesta Chilemujeres/Cadem). La brecha entre hombres y mujeres es enorme: en el segmento de 35 a 54 años, el 62% de las mujeres anticipa un impacto severo, frente a sólo un 28% de los hombres.

Puestas en esa situación, muchas mujeres optan por no ser madres. Por eso hoy en Chile la tasa es de menos de un hijo por mujer (0,97). Y si bien América Latina se ha convertido en la región del mundo que envejece más rápidamente, como señala un reciente artículo de Americas Quarterly, nuestro país es citado como el caso más paradigmático de esta crisis: Chile, uno de los países más ricos de América Latina,

tiene ahora una tasa de fertilidad inferior a la de Japón, el arquetipo mundial de crisis demográfica. La crisis marcará «la política, las empresas, las comunidades y la forma de vida de las personas durante las próximas décadas», señaló Americas Quarterly.

¿Cómo es posible que Chile no avance en aquello donde hay más urgencia, necesidad, más efectividad en el gasto/inversión, como es la sala cuna universal?

Si hay una agenda donde hay mayores consensos desde derechas e izquierdas es que “mamá trabaja” es una política pública que ataca la pobreza, que saca adelante a familias enteras, pues las madres tienden a gastar su sueldo íntegramente en sus hijos. Si hay algo en que derechas e izquierdas coinciden es que Chile sin niños es un Chile sin destino ni futuro.

Si para el gobierno del Presidente Kast, al decir de su ministro Quiroz, el empleo es la mejor política social -y ojala la única, agregó-, ¿no será evidente que el pleno empleo femenino lo es aún más?

En los últimos días del gobierno anterior se estuvo a punto de sacar adelante la sala cuna universal. El gobierno actual no apoyó ese proyecto, que tenía ya amplio acuerdo. Prometió ajustes y aprobarlo pronto, pero ya han pasado casi dos meses de gobierno y avances no hay. Dijeron que los cálculos estaban errados, pero esos no solo fueron del gobierno anterior, sino de think tanks como Horizontal, de centroderecha. ¿No confían en los cálculos de expertos en políticas públicas y exaltos funcionarios del expresidente Piñera?

No hay aquí un debate de cifras con la izquierda, es falsa esa dicotomía. Y tampoco con las pymes, porque según cálculos de Chilemujeres, pagarían dos mil pesos mensuales por empleado/a por algo que no es gasto, ¡es inversión!

Como dijo el economista y exministro de Hacienda Rodrigo Valdés en Icare, mover 10 puntos la participación laboral femenina podría elevar el PIB en más de cuatro puntos por una vez.

El problema interrelacionado del muy alto desempleo femenino y de la muy baja tasa de natalidad no se va a resolver solo; tampoco lo va a arreglar el mercado solo, ni los incentivos a las inversiones, ni las bajas de impuestos. Es una dimensión clave de una agenda procrecimiento -y profuturo- que se debe resolver con políticas públicas, y de Estado, para garantizar algo tan simple como poderoso: que todo niño y niña pequeña reciba los cuidados que requiere para que ambos padres puedan trabajar tranquilos. 10% de desempleo femenino es la consecuencia de no proveerlo.